Celebrando a San Francisco, el 4 de octubre, 2020

Penelope Bridges

El Yugo Suave de Amor

Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.

Jesús hace esta promesa a los discípulos de Juan Bautista, después del arresto de Juan. Llevan una carga pesada de temor y dolor, y vienen a Jesús para que pueda asegurarlos que vale la pena continuar. Sabemos esa carga. Vivimos en un tiempo de convulsiones y pérdidas. Estamos cansados de malas noticias, del aislamiento, de Zoom, de la manipulación política. Pero podemos encontrar alivio en la perspectiva histórica: somos un especies resiliente.

San Francisco de Asís vivió en una época de la plaga y la malaria y de guerras constantes entre de las ciudades de Italia. La carga de enfermedad y conflicto no es nueva, sino es siempre posible rechazar el yugo pesado de temor y llevar el yugo suave de amor.

Francisco era un varón payaso, el hijo de un comerciante exitoso de textiles. Tenía todo que deseaba. Fue extravagante en todo que hacía, y por eso, sufría. Quería ser un caballero heroico pero se encontró en un cárcel por un año, temblando de malaria. Cuando empezó la vocación monástica, obedeció a Jesús literalmente, besando a los leprosos, rechazando su vida cómoda, negándose a poseer nada, incluso un hogar seguro. Practicaba la cristiandad extrema, la fe extrema, la pobreza extrema. Quería extravagantemente la naturaleza y a los niños de Dios más pequeños, más descuidados, más perdidos.

Francisco llevó el yugo suave de Jesús, el yugo de amor extravagante. Y encontró la alegría en su vida transformada. Supo que la búsqueda de la riqueza era antitética a la alegría. La riqueza no vence el temor; tenemos que enfrentarnos al temor, en el conocimiento del amor profundo, eternal, y extravagante de Dios.

Dios nos quiere extravagantemente: mira a la belleza de la creación. Dios creó este mundo hermoso para que pudiéramos disfrutarlo. La belleza se encuentra en los lugares inesperados. Francisco reconocía la santidad de cada criatura: predicaba a los pájaros y se hizo amigo de un lobo.

¿Que diría Francisco sobre nuestro tratamiento de nuestro mundo desde la revolución industrial? Contagión, ciudades desmadejadas, la basura en los oceanos, deforestación, vapores químicos, y más. Torturamos a nuestra madre la tierra, en el nombre de la riqueza. Esta explotación no nos trae la alegría; no alivia nuestras cargas.

En honor de Francisco, traemos nuestras mascotas para una bendición. Son nuestros familiares. Y cada criatura de la tierra es también un miembro de la familia de Dios. Debemos cuidar a cada ser vivo igualmente que a nuestras mascotas.

Al fin de su vida, Francisco insistió que sus hermanos le pusieran en el suelo de su celda. Quería el abrazo de la madre Tierra en sus últimos momentos.

Nosotros que vamos cansados podemos encontrar el descanso profundo en la búsqueda de Jesús, siguiendo a Francisco: la alegría se encuentra en el cambio de las prioridades, en el rechazo del temor, en la celebración de la creación de Dios, y en el tratamiento justo de cada criatura. Venimos de la tierra y regresamos a la tierra. Somos criaturas de la tierra y llevamos el yugo del cuidado para esta planeta. Es un yugo suave, porque está ablandado por el amor extravagante de Dios.

Amén.